

LO INCONSCIENTE NO ES EL GUANTE DE LA CONCIENCIA: UN COMENTARIO DE LA LECTURA DEL CONCEPTO DE INCONSCIENTE REALIZADA POR RICOEUR

Arturo H. Cuervo

Introducción

Existen modos de apropiación de conceptos problemáticos para el discurso filosófico, uno de ellos es el concepto de lo *inconsciente* tal como es utilizado en el psicoanálisis.

Freud sospechaba del reclamo de los médicos acerca de los derechos de exclusividad de la práctica psicoanalítica, después de largos años de rechazo a sus premisas y afirma que aun . . ."sigo desconfiando todavía hoy, y no se si el reclamo de los médicos al psicoanálisis ha de reconducirse, desde el punto de vista de la teoría de la libido, al primero o segundo de los estadios inferiores (de la fase sádico-anal) postulados por Abraham: si se trata de un apropiamiento con propósitos destructivos, o con el fin de conservar el objeto"...¹

¿Podríamos trasladar esta sospecha que recae sobre los médicos a algunas interpretaciones realizadas por la filosofía? El siguiente texto intentará mostrar que el concepto de inconsciente que Ricoeur expone es diferente al concepto de inconsciente utilizado por Freud; y, que por ende, dicha sospecha es trasladable por lo menos a la interpretación filosófica de lo inconsciente realizada por el autor ya citado. Para sostener esta afirmación expondremos que entiende Ricoeur por inconsciente, siendo nuestra principal fuente su texto "El conflicto de las interpretaciones", y en especial su segunda parte titulada "Hermenéutica y Psicoanálisis" y luego lo confrontaremos con la conceptualización realizada por Freud a lo largo de sus obras.

La conciencia de Ricoeur

Existe en el escrito de Ricoeur el reconocimiento del problema que le plantea a la filosofía el concepto de lo inconsciente pues pone en cuestión a la conciencia que aparece en la filosofía "como (...) el fundamento mismo de toda Es preciso que esto que es fundamento en un sentido, nos parezca prejuicio en otro sentido: el prejuicio de la conciencia."²

Ricoeur centrará su análisis en tres cuestiones, a saber:

1º) "¿Cómo debo repensar y refundir el concepto de conciencia, de tal manera que el inconsciente puede ser *otro*, de tal manera, digo, que la conciencia sea capaz de este otro que llamamos aquí inconsciente?"³

2º) "o, por otra parte, llevar a cabo una crítica (...) dirigida a los "modelos" que el psicoanalista constituye necesariamente si quiere dar cuenta del inconsciente?"⁴

3º) "¿En qué visión del mundo y del hombre estas cosas son posibles? ¿Qué debe ser el hombre para que sea a la vez responsable de pensar bien y capaz de la locura? (...) ¿Qué nueva visión sobre la fragilidad del hombre (...) exige un pensamiento que ha aceptado ser descentrado de la conciencia por una reflexión sobre el inconsciente?"⁵

La primera cuestión es descompuesta en dos proposiciones: "1º: Hay una certidumbre de la conciencia inmediata pero esta certidumbre no es un saber verdadero de uno mismo. 2º: Toda reflexión remite a lo irreflexivo, como escape intencional de sí, pero este irreflexivo no es tampoco un saber verdadero del inconsciente."⁶

Sobre la primera proposición se sostendrá que existe un saber que no está dado, este saber es el saber verdadero de la conciencia, se trata de "buscarlo y encontrarlo: la adecuación de uno a uno *mismo*, tal como se *podría llamar a la conciencia de sí*, no se halla al comienzo, sino al fin."⁷. Agregaré que "por razones inversas y concurrentes Hegel y Freud dicen *la misma cosa: la conciencia es aquello que no puede totalizarse**, de ahí que una filosofía de la conciencia resulte imposible."⁸

La segunda proposición se dirigirá a la crítica de la conciencia real izada por la fenomenología, pero concluirá negativamente que "la fenomenología husserliana no puede ir hasta el fin del fracaso de la conciencia; permanece en el círculo de las correlaciones entre noesis y noema, y no puede hacer lugar a la noción de inconsciente más que por vía del tema de la 'génesis pasiva'.⁹ Sobre esta aproximación de la fenomenología al concepto de lo inconsciente se trataría aun de una definición de lo irreflexivo que sólo se realiza en función de una conciencia no-actual o como desatención; pero, como bien señala Ricoeur, esta relación de la conciencia actual y no-actual no refleja la serie de hechos que le permiten a Freud sostener la hipótesis del concepto de inconsciente, de esto se deduce que. . ."la certidumbre inmediata de sí misma no era más que presunción..."¹⁰ y de lo que se trata es de atender lo que se dice en el decir y no a la mera atención.

En la segunda cuestión sostendrá que. . ."el psicoanálisis no tiene nada que ver con un inconsciente incognoscible; su realismo empírico significa precisamente que es cognoscible, y no es cognoscible más que en sus "representantes representativos". En este sentido, es necesario decir que el realismo empírico de Freud es un realismo de la representación inconsciente en relación al cual el impulso, tanto que tal, permanece lo incognoscible igual a X."¹¹...

Pero, por otra parte, Ricoeur sostiene que este realismo empírico es correlativo de un idealismo trascendental el cual "significa que la "realidad" de lo inconsciente no existe más que como realidad *diagnosticada*: en efecto, el inconsciente no puede ser *definido*

mas que a partir de sus relaciones con el sistema Cs-Pcs.(...)"¹²

Cuando Ricoeur habla de la relatividad del Inconsciente señala tres, la primera referida a que el inconsciente se forja a partir y en la relación hermenéutica, es decir que el inconsciente surge en dispositivo analítico, la segunda relatividad es la llamada por Ricoeur "intersubjetiva", con esto quiere indicarse que "los hechos relacionados al inconsciente por el análisis son *significantes para el otro*. No se subraya suficientemente el rol de *la conciencia-testigo,(...), en la constitución del inconsciente con la realidad*. Generalmente se limita la *definición del inconsciente por la relación con la conciencia* que lo "contiene". El rol de la otra conciencia no es considerado esencial, sino accidental, *reducido a la relación terapéutica*. Pero el inconsciente es esencialmente elaborado por otro, como objeto de una hermenéutica que la conciencia propia no puede hacer por si sola. . ."¹³ Por último la tercera relatividad es referida a la propia persona del analista, es decir, según Ricoeur, a la particularidad de cada interpretación.

Lo que intenta señalar Ricoeur en relación a sus reflexiones es indicar que el realismo empírico sería una realidad posible de conocer mediante los representantes representativos de los impulsos, y que para Freud "...el inconsciente no piensa.(...) A este respecto la invención de la palabra *Es*, (...) es un hallazgo genial. Ics. es ello y nada mas que ello. ."¹⁴

Al tratar la tercera cuestión Ricoeur sostiene que se debe entender a la conciencia como una epigénesis e introduce el problema de la transformación en adulto, problema inverso al del análisis, pues..."el analista muestra a un hombre presa de su infancia; la visión miserable de la conciencia que propone a propósito de esta conciencia presa de tres amos -Elo, Superego, Realidad- define en relieve la tarea de la conciencia y en negativo la vía epigenética."¹⁵... La solución sería que. . ."el hombre no se hace adulto mas que al hacerse capaz de nuevos significantes-claves, cercanos a los momentos del Espíritu en la fenomenología hegeliana, y que reglan esferas de sentido absolutamente irreductibles a la hermenéutica freudiana."¹⁶...

Pero admitir esto es admitir que la conciencia no es transparente, entonces, ¿qué sucede con el estatuto de lo inconsciente? Para tratar esta cuestión propone partir de la siguiente fórmula:... "*La conciencia es el movimiento que aniquila sin cesar su punto de partida y no está seguro de sí mas que al final*. (...) se puede decir (...) que la inteligibilidad de la conciencia va siempre de adelante hacia atrás. En efecto, el *inconsciente significa en el fondo que la inteligibilidad procede siempre de figuras anteriores (...)"¹⁷*.

Esto es utilizado para introducir en los ámbitos económico, político y estético dos hermenéuticas opuestas dialécticamente: una de la conciencia que remite al descubrimiento de formas posteriores, otra inconsciente que se dirige a las formas

anteriores. Expondrá a partir de estas dos hermenéuticas que el símbolo tiene dos vectores uno como destino y otro como historia. Pero según Ricoeur esta oposición es abstracta pues sería..."preciso todavía comprender que, en su oposición el sistema de figuras que- remiten .siempre a una simbólica ya dada, es el mismo."¹⁸ Así concluirá que la conciencia...{es} (..) la aptitud a rehacer el recorrido de las figuras del Espíritu. . ."19, y que el inconsciente es el otro en tanto que destino. Si se comprende la identidad como la manera en que vive una conciencia finita, limitada por un destino (los significantes-clave del inconsciente) se comprenderá, según el autor, la frase de Freud, a saber: *Wo es war, soil ich werden*.

El inconsciente de Freud

Nuestra metodología será la saturación, nuestra intención expandir una serie de citas en donde la cronología y el tema son sus ordenadores, pero tendrán nuestras citas el aroma de las *recetas*, la lectura es rápida pero cada condimento no puede estar faltante, entremos ahora al vértigo de la lista y sin respetar nuestras pausas,

Desde sus primeros escritos Freud considera el yo como una organización, así en su *Proyecto de psicología para neurólogos* (1895), lo considera como un grupo de neuronas que permiten distinguir percepción de recuerdo, inhibir, reprimir el deseo, etc. En *La interpretación de los sueños* (1900) introducirá con precisión su primera tópica en donde se diferencia con claridad lo consciente, lo preconsciente y lo inconsciente.

Pero recién a partir de 1914 Freud empieza nuevamente a reflexionar sobre las diferencias entre el concepto de Yo y el concepto de conciencia. Así en *Introducción al narcisismo* (1914) afirmara que..."Es un supuesto necesario que no este, desde el comienzo en el individuo una unidad comparable al yo; el yo tiene que ser desarrollado. Ahora bien, las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales; por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya."²⁰... En el texto *Lo inconsciente* (1915), afirma que las características de este concepto son "ausencia de contradicción, proceso primario, carácter atemporal y sustitución de la realidad exterior por la psíquica."²¹..., pero también afirmara que ..." los procesos inconscientes sólo se vuelven cognoscibles para nosotros bajo las condiciones del sonar y de las neurosis, o sea, cuando procesos del sistema *Prcc*, más alto, son trasladados hacia atrás, a un estadio anterior, por obra de un rebajamiento (regresión). sí y por si el los no son cognoscibles, y aun son insusceptibles de existencia, porque en, épocas muy tempranas se le superpuso el Prcc que lo arrastrado hacia sí el acceso a la conciencia y la motilidad. ."22

En el texto *Más allá del principio del placer* (1920) se afirma que..."Pero, dado que los motivos de las resistencias, y aun estas mismas, son al comienzo inconscientes en la

cura esto nos advierte que hemos de salvar un desacierto de nuestra terminología. Eliminamos esta oscuridad poniendo en oposición, no lo consciente y lo inconsciente, sino el yo coherente y lo *reprimido*. Es que sin duda también en el interior del yo es mucho lo inconsciente: justamente lo que pueda llamarse el núcleo del yo abarcamos sólo una pequeña parte de eso con el nombre de preconscious...²³ Si bien esta afirmación en relación al 'núcleo del yo' será luego desechada en una nota del texto *El yo y el ello* (1923), esta cita se incluye porque solo queremos denotar las complicaciones que le trae a Freud constantemente el concepto de 'yo' e 'inconsciente'. Precisamente en este último texto nombrado sostiene que..."lo lcc no coincide con lo reprimido; sigue siendo correcto que todo reprimido es lcc., pero no todo lcc es, por serlo, reprimido. También una parte del yo, Dios sabe cuán importante, puede ser lcc, es seguramente lcc. Y esto lcc del yo no es latente en el sentido de lo Prcc, pues si así fuera no podría ser activado sin devenir cc, y el hacerlo consciente no depararía dificultades tan grandes..."²⁴, mas adelante dirá que..."Ya en otro lugar adopte el supuesto de que la diferencia efectiva entre una representación (un pensamiento) lcc y una prcc consiste en que la primera se consume en algún material que permanece no conocido, mientras que en el caso de la segunda (la prcc) añade la conexión con la representación-palabra."²⁵

En sus *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933) dará del yo una caracterización superficial que estará relacionada con la percepción y la conciencia, pero también afirmará que "el yo es sólo un fragmento del ello, un fragmento alterado de manera acorde al fin por la proximidad del mundo exterior amenazante"²⁶, también afirma que..."El pobre yo lo pasa todavía peor: sirve a tres severos amos, se empeña en armonizar sus exigencias y reclamos. Estas exigencias son siempre divergentes ya menudo parecen incompatibles; no es raro entonces que el yo fracase a menudo en su tarea. Esos tres despotas son el mundo exterior, el superyó y el ello..."²⁷.

En su *Moisés y la religión monoteísta* afirma que "...el ello es más antiguo (que el yo); el yo se ha desarrollado desde como un estrato cortical por obra del influjo del mundo exterior. (...). El yo se superpone, según ya dijimos, con la comarca de lo preconscious; contiene sectores que normalmente permanecen inconscientes..."²⁸

Una lista concluye así, abruptamente; nuestra intención es tan sólo señalar que Freud nunca encontró una respuesta adecuada al problema de las relaciones del yo, la conciencia y lo inconsciente, las menciones de textos y las citas van desde 1895 hasta 1933 y también en sus últimos años podrían extraerse así citas de su texto *Análisis terminable e interminable* (1937), etc. Sólo deseamos patentizar que esta reflexión no puede ser obviada, por lo menos preguntarse: cuando Freud habla de conciencia, ¿habla de la conciencia? ¿Yo y conciencia se refieren a lo mismo? En el último texto nombrado, Freud habla de una resistencia última en el análisis en la cual el sujeto lo único que

puede hacer es repetir, cual es el sujeto al que hace referencia? Estas cuestiones son las que deseamos que Ricoeur nos conteste, y a eso nos avocaremos.

Donde Freud era, Ricoeur necesita advenir

Los fragmentos del discurso, que hemos extraído, nos dejan entrever varias cosas, a saber:

En primer lugar en toda la cuestión sobre la Crisis de la noción de conciencia es correcta pero hay una sutileza que se perfila desde el principio al intentar relacionar Hegel y Freud, acaso dicen la misma cosa? Para Freud la cosa no es tanto que se trate del 'no poder' de la conciencia de totalizarse, sino que la conciencia no intenta totalizarse y que solo se diferencia descriptivamente y dinámicamente, pero no es el yo; por otra parte la conciencia es un atributo y lo inconsciente es lo esencial del psiquismo, además, la posibilidad de totalización es excluida por Freud, y Ricoeur, indirectamente, lo afirma al nombrar el *Es* freudiano, como algo que no piensa, a su vez en relación a la crítica de la representación de las pulsiones para ser descifrables, de estas Freud dirá que son capaces de conciencia siempre y cuando se relacionen mediante las representaciones-palabra; entonces, ¿qué sucede con las representaciones-cosa?

En segundo lugar, no sostenemos que se trate de un misticismo, pero tampoco diremos que se trata de lo incognoscible que un recorrido por las figuras del espíritu nos pueda *levantar* con tanta delicadeza, esto no nos explica el porqué siempre, cuando Freud se refiere a su tarea, la pinta como una invocación a los dioses inferiores.

Señalemos de paso que en *Consejos al medico sobre el tratamiento psicoanalítico* (1912), Freud aclara que la escucha analítica no es ninguna conciencia-testigo, sino que el psicoanalista tiene que escuchar en forma de atención flotante, y que en el mismo texto compara esta escucha a las transformaciones y transcripciones que realiza el aparato telefónico. Esta regla, Freud, la enuncia siguiente manera: "...Uno debe alejar cualquier injerencia consciente sobre su capacidad de fijarse y abandonarse por entero a sus 'memorias inconscientes...'"

¿Cómo, nos preguntamos, esta conciencia-testigo se relaciona con estas memorias inconscientes?

En tercer lugar, por que Ricoeur nos habla de la conciencia en relación a tres años cuando Freud expresamente dice Yo, pues en los textos donde repite esta servidumbre no se trata de la conciencia sino del Yo. Hasta en esas bolsas que para Freud representan nuestro aparato psíquico, la conciencia esta en la superficie del yo. Por que sostener un malentendido, donde se esta tratando de trazar una distinción, paradójal -en esto estaremos de acuerdo- pero distinción al fin.

Por último, y para concluir, esas dos hermenéuticas que se refieren a la misma

simbólica, podría llegar aceptarlas si no estuviera forjada la noción de ello, la cual nos advierte que al tratarse del silencio de las pulsiones o de la destrucción -concepciones tardías en la obra de Freud-, las cuales Ricoeur no desconoce-, ya no se trataría de una simbólica, sino de algo que esta mas allá de la misma; pero que, sin embargo, es determinado por ella y al mismo tiempo ella es determinada por ese mas allá de lo simbólico.

Podemos, al menos, extraer de lo expuesto la presunción de que al sostener el concepto de *la* conciencia, se denigra el concepto de lo inconsciente, y que allí donde se intente una síntesis, sólo se obtendrán omisiones, malentendidos y quizás nuevas teologías de la totalidad, cuando el psicoanálisis pone en tela de juicio una completud que sólo encantándonos con una mitología platónica, quizás, se nos podría ilusionar.

Notas

1. Freud, Sigmund. "¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis?". *Obras Completas*. Amorrortu, Bs. As., 1993, t.XX, pag. 237,
2. Ricoeur, Paul. *Hermenéutica y Psicoanálisis*. Ediciones Aurora. Bs. As. 1984, pag. 5.
3. Ricoeur, Paul. *Op. cit.* pag. 6.
4. Ricoeur, Paul. *Op. cit.* pag. 6.
5. Ricoeur, Paul. *Op. cit.* pag. 6.
6. Ricoeur, Paul. *Op. cit.* pag. 7.
7. Ricoeur, Paul. *Op. cit.* pag. 8.
8. Ricoeur, Paul. *Op. cit.* pag. 8.
9. Ricoeur, Paul. *Op. cit.* pag. 8.
10. Ricoeur, Paul. *Op. cit.* pag. 9.
11. Ricoeur, Paul. *Op. cit.* pag. 10-11.
12. Ricoeur, Paul. *Op. cit.* pag. 11-12.
13. Ricoeur, Paul. *Op. cit.* pag. 13.
14. Ricoeur, Paul. *Op. cit.* pag. 14.
15. Ricoeur, Paul. *Op. cit.* pag. 16.
16. Ricoeur, Paul. *Op. cit.* pag. 16.
17. Ricoeur, Paul. *Op. cit.* pag. 22.
18. Ricoeur, Paul. *Op. cit.* pag. 26.
19. Ricoeur, Paul. *Op. cit.* pag. 28.
20. Freud, Sigmund. "Introducción al narcisismo". En *Obras Completas*. Amorrortu Editores, Bs. As., 1991, t.XII, pag. 74.
21. Freud, Sigmund. "Lo inconsciente". *Op. cit.* p. 184.
22. Freud, Sigmund. *Op. cit.* p. 185,
23. Freud, Sigmund. "Mas allá del principio del placer". En *Obras Completas*. Amorrortu Editores, Bs. As., 1992, t. XVIII, p. 19.

24. Freud, Sigmund. "El yo y el ello". En *Obras Completas*. Amorrortu Editores, Bs. As., 1992, t. XIX, p. 19.
25. Freud, Sigmund. *Op. cit.* p. 22.
26. Freud, Sigmund. "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis". En *Obras Completas*. Amorrortu Editores, Bs. As., t. XXII, p. 71.
27. Freud, Sigmund. *Op. Cit.* p. 72.
28. Freud, Sigmund. "Moisés y la religión monoteísta". En *Obras Completas*. Amorrortu Editores, Bs. As., 1993, t. XXIII, p. 92.
29. Freud, Sigmund. "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico", En *Obras Completas*. Amorrortu Editores, Bs. As., 1991, t. XU, p. 112.

Bibliografía

1. Freud, Sigmund. *Obras completas*, Amorrortu Editores, Bs. As, 1993.
2. Ricoeur, Paul. *Hermenéutica y Psicoanálisis*, Ediciones La Aurora. Bs. As., 1984